

COMUNICADO DE LA CCB-ESPINARDO A SUS HERMANOS DE OTRAS COMUNIDADES.

“Misericordia quiero y no sacrificios”

(Mateo 9,13)

“Cuanto deseo que nuestras parroquias y comunidades lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia”

(Papa Francisco)

Estas dos citas enmarcan muy bien el espíritu que ha movido a la comunidad de Espinardo, a iniciar una experiencia de acogida de refugiadas ucranianas y de la que ahora quiere hacer partícipes al resto de hermanos de las comunidades.

Hace unos meses, todavía en plena pandemia, el párroco de la iglesia del Espíritu Santo ofreció a la comunidad la casa parroquial (antigua casa de Gabriel) para algún proyecto social. Aceptamos el ofrecimiento, pero dejamos su concreción para cuando la pandemia remitiera.

Hace unas dos semanas, ya en pleno éxodo de civiles ucranianos huyendo de la guerra, a través de una de las asociaciones de ucranianos de nuestra región, nos llegó una petición para acoger unas madres que de forma inminente iban a llegar a Murcia acompañadas de sus hijos.

Es en ese momento cuando caemos en la cuenta de que la casa parroquial podía servir perfectamente para hacer ese servicio y con la aprobación del párroco nos pusimos manos a la obra. La tarea era ardua, la vivienda estaba abandonada y convertida en trastero desde hacía años. A lo largo de un fin de semana la comunidad se dedicó a limpiar, lavar ropas, ordenar mobiliario y enseres, completar equipamiento, ... hasta dejar una casa habitable con todo lo necesario para vivir dignamente.

Días después y bajo el asesoramiento de Murcia Acoge, acogimos a tres madres jóvenes con tres niñas de edades comprendidas entre 2 y 11 años así como a una joven que viene sola, en total siete personas. Todas ellas desconocen nuestro idioma. Para comunicarnos contamos con la traducción de una compatriota que vive en Espinardo.

La comunidad ha asumido en solitario los gastos de luz, agua y el mantenimiento de la vivienda. Por otro lado, la asociación de ucranianos que se había comprometido a hacerse cargo de su manutención, se ha visto superada por la avalancha de refugiados, por lo que nos veremos abocados a ayudar también en este capítulo.

Para gestionar la problemática que todo esto lleva consigo, hemos formado una comisión comunitaria de cuatro personas que se encargará de coordinar y cubrir todas las necesidades que el día a día vaya demandando.

Hemos de señalar que en un principio nos preocupaba la acogida que esta iniciativa podía tener en el entorno. Sin embargo, la aceptación ha sido muy buena. La fragilidad de estas mujeres y niños ha despertado lo mejor de la gente del barrio que quiere proteger y ayudar llevando ropas y alimentos para que no les falte de nada. El objetivo que teníamos de buscar complicidades entre los vecinos de alrededor a modo de una red de apoyo social se ha producido de forma espontánea. En general, en todo el pueblo las muestras de solidaridad y apoyo están siendo muy grandes. Personas de toda índole y condición se están ofreciendo para ayudar y colaborar en lo que consideremos necesario.

Finalmente, deseamos señalar que la comunidad ha asumido este desafío, que nos ha salido al encuentro, con entusiasmo porque el servicio a los últimos es lo que da sentido a su existencia y hace creíble el evangelio de Jesús: “Dios no tiene manos, tiene nuestras manos para ayudar al que lo necesita”. Somos también conscientes de que actuamos en el marco de un Movimiento Comunitario que comparte nuestro proyecto y animados colectivamente por el Espíritu, trabajamos por una sociedad más humana.

Un abrazo fraternal.